



Universidad Nacional de La Matanza
Secretaría de Ciencia y Tecnología



Centro de
Investigaciones
Sociales
UNLaM

N°176 octubre 2023

Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

**La compra de alimentos en el Municipio de
La Matanza: una mirada preliminar**

Andrea Dettano y Angélica De Sena

Universidad Nacional de La Matanza

Rector: Dr. Daniel Martínez

Vice Rector: Dr. Fernando Luján Acosta

Secretaría de Ciencia y Tecnología

Secretario: Lic. Juan Pablo Piñeiro



Centro de Investigaciones Sociales

Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

Coordinación General:

Angélica De Sena

Edición:

Andrea Dettano y Victoria Mairano

Maquetación:

Florencia Bareiro Gardenal y Constanza Faracce Macia

Contacto:

Florencio Varela 1903,
B1754 San Justo, Buenos Aires

cis@unlam.edu.ar

www.cis.unlam.edu.ar

 /cis_unlam

 @cis_unlam

 /cis.unlam

La compra de alimentos en el Municipio de La Matanza: una mirada preliminar

Andrea Dettano¹

CONICET-UNLaM; UBA. Argentina.

adettano@unlam.edu.ar

Angélica De Sena²

CONICET-UNLaM; UBA

adesena@unlam.edu.ar

De la población encuestada en febrero de 2023, el 47% percibe ingresos de hasta \$90.000. Un 23%, no logra cubrir la canasta básica total de diciembre de 2022 establecida por el INDEC. En cuanto a la compra de alimentos, se observa una reducción en cantidad y calidad con respecto al mes anterior. Cuando observamos ambas variables por cordón vemos que las reducciones se acrecientan en el segundo y tercer cordón y entre la población receptora de programas sociales.

1 Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional de La Matanza. Docente en la Universidad Nacional de La Matanza y la Universidad de Buenos Aires.

2 Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional de La Matanza. Docente en la Universidad Nacional de La Matanza y la Universidad de Buenos Aires.

La compra de alimentos en el Municipio de La Matanza: una mirada preliminar

Resumen:

El objetivo de este escrito es describir algunos elementos vinculados con la compra de alimentos de la población del municipio, tomando algunas variables como cantidad, calidad, lugares de compra, recepción de bienes, participaciones en trueques o intercambios. Para ello, analizaremos algunos indicadores de una encuesta virtual y autoadministrada realizada desde el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza entre febrero y marzo de 2023 que conformó una muestra no probabilística de 579 casos. La misma indaga sobre diferentes dimensiones de los consumos cotidianos de la población matancera. Analizar la compra de alimentos nos permite reflexionar sobre el acceso a un elemento fundamental, principalmente en contextos inflacionarios y de crecimiento de la pobreza. Los resultados muestran una fuerte reducción en la cantidad y calidad de los alimentos que se adquieren, lo que empeora entre la población residente en el segundo y tercer cordón y la receptora de programas sociales.

Palabras claves: Consumo; La Matanza; Alimentos; Post-pandemia.

1. Introducción

El Municipio de La Matanza -el más extenso y densamente poblado del Gran Buenos Aires- presenta características y heterogeneidades que vienen suscitando reflexiones e indagaciones en torno a las diferencias en la habitabilidad, el acceso a servicios, el empleo, nivel educativo, recepción de programas sociales, condiciones básicas de vida, entre otros aspectos. En esta línea, desde el CIS-UNLaM, se vienen realizando investigaciones para delinear algunas dimensiones de la Cuestión Social entre las cuales, el consumo, es parte central, al incidir directamente en los modos de reproducción de la vida.

El presente escrito persigue presentar algunos resultados de una encuesta virtual y autoadministrada realizada desde el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza entre febrero y marzo de 2023¹. La misma indaga sobre diferentes dimensiones de los consumos cotidianos de los y las matanceras, lugares de compra, ingresos, situación laboral, nivel educativo, endeudamiento, sentires en relación al consumo, entre otros aspectos. Para su realización se siguió una estrategia de bola de nieve a la que dimos comienzo haciendo uso de todos los contactos disponibles de indagaciones previas (encuestas presenciales, entrevistas en profundidad y etnografías virtuales, entre otras) y se obtuvo una muestra no probabilística de 579 casos considerando las localidades del partido, género y edad.

El contenido se organiza a partir de la siguiente estrategia argumentativa: 1) se describe brevemente a la población encuestada; 2) se desarrollan algunas conceptualizaciones en torno al consumo y a la alimentación y se presentan resultados de algunas preguntas de la encuesta vinculadas con las compras u obtención de alimentos y, por último, 3) se organizan algunas conclusiones provisionarias.

2. Una breve descripción de la población encuestada

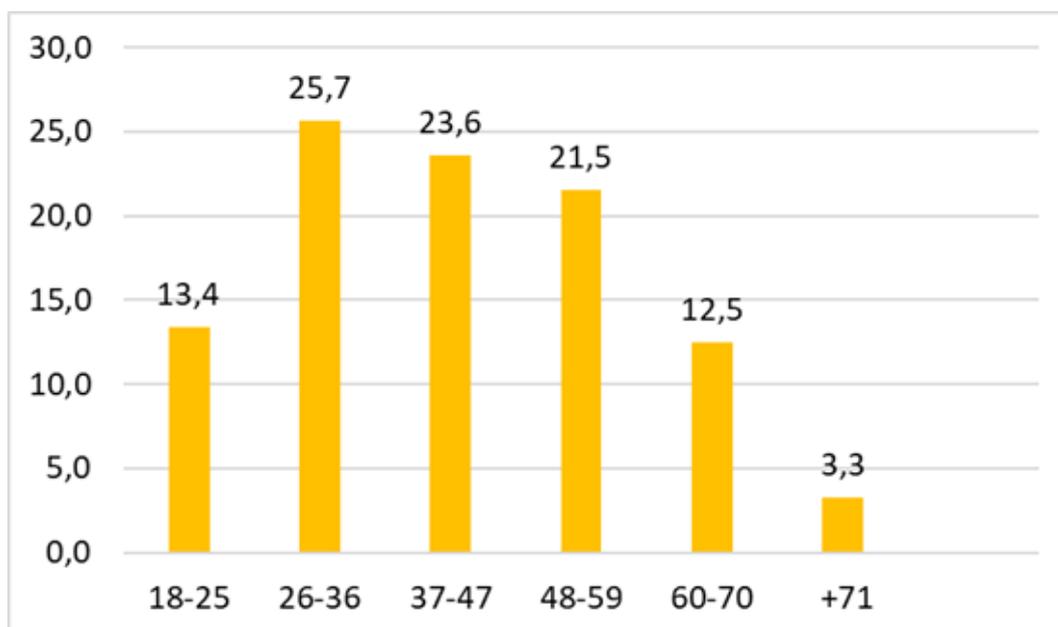
Los resultados de la encuesta proporcionan una visión acerca de los hábitos de compra y la percepción de calidad de los encuestados en relación con alimentos, ropa, calzado, artículos de limpieza para el hogar, artículos de higiene y cosmética, así como su participación en prácticas de endeudamiento, lugares de compra, si reciben programas sociales, si reciben alimentos o productos de organismos o personas externas a su hogar. En este apartado, además de describir de manera general a la población encuestada, profundizaremos en las preguntas vinculadas con la compra/recepción de alimentos.

En cuanto a su distribución geográfica al interior del Municipio, de las 579 personas encuestadas, el 30,05% vive en el primer cordón, el 42,5% en el segundo y el 27,6% en el tercero. En cuanto a su distribución por género, el 67,9% son mujeres, 31,8%

1 La encuesta se realizó como parte de un Proyecto CYTMA (C2DER-PIDC-073), titulado "Prácticas de consumo en contextos de pandemia". La Matanza 2022-2023. Secretaría de Políticas Universitarias, Universidad Nacional de La Matanza (Res. 55/23). Directora: Dra. Andrea Dettano.

son hombres y solo un 0,35% se ubica como “otros”. Respecto a la variable edad, se observa que el 13,4% de los encuestados se sitúa en el intervalo de edades de 18-25 años, el 25,7% pertenece al grupo de 26-36 años de edad; el 23,6% de los encuestados se encuentra dentro del rango de edades comprendido entre 37-47 años. El 21,5% corresponde a la franja de edad de 48-59 años; el 12,5% de los participantes se ubica en el segmento de 60-70 años, mientras que sólo un 3,3% tiene 71 años o más. Cabe resaltar que el 39,1% de la población encuestada tiene hasta 36 años. Atendiendo al nivel educativo (Gráfico N°3), se observa que el 14,3% presenta un bajo nivel de estudios, un 50,4% un nivel medio y 35,2% llega a un nivel alto².

Gráfico N°1: Población encuestada según edad, La Matanza, 2023.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta realizada.

Los resultados de la encuesta en relación con la situación laboral, exhiben que el 25,8% de la muestra no trabaja mientras que el 72,2% que, si lo hace, se distribuye de la siguiente forma: El 29,3% de los encuestados indicaron que trabaja en el sector privado, el 24,5% en el sector público; el 13,4% es monotributista o monotributista social, mientras que el 7% indica trabajar en una organización social o cooperativa. Por otro lado, el 17,5% dice recibir algún programa social, lo que representa un quinto de la población encuestada³.

² Dentro de la categoría nivel educativo bajo se incluye primario incompleto, primaria completa, EGB incompleta, EGB completa y Secundario incompleto. El nivel educativo medio incluye Secundario completo, Polimodal completo, Terciario incompleto y Universitario incompleto. En el nivel educativo alto se sitúan los casos que presentan estudios universitarios completos y estudios de posgrado completos o incompletos.

³ En el año 2018 a partir de una encuesta de tipo probabilística, se observó que el 26% de los hogares de La Matanza recibe al menos un programa social (De Sena y Dettano, 2020).

En cuanto a los ingresos, los resultados de la encuesta reflejan la diversidad en la distribución de los encuestados (Ver Tabla N°1) así como hacen posible re-pensar los aumentos y/o reducciones en las compras cotidianas desde los resultados obtenidos. Un dato llamativo es como el 47,1% de la población percibe ingresos de hasta \$90.000 -casi la mitad de los encuestados/as-, lo que debe ser analizado en diálogo con el costo de la Canasta Básica Total establecida por INDEC (2022) para el Gran Buenos Aires. Ello nos permite observar que un 23% de las personas encuestadas en febrero de 2023, no logra cubrir la canasta básica total de diciembre de 2022, la cual alcanzaba los \$49.358 para un adulto equivalente.

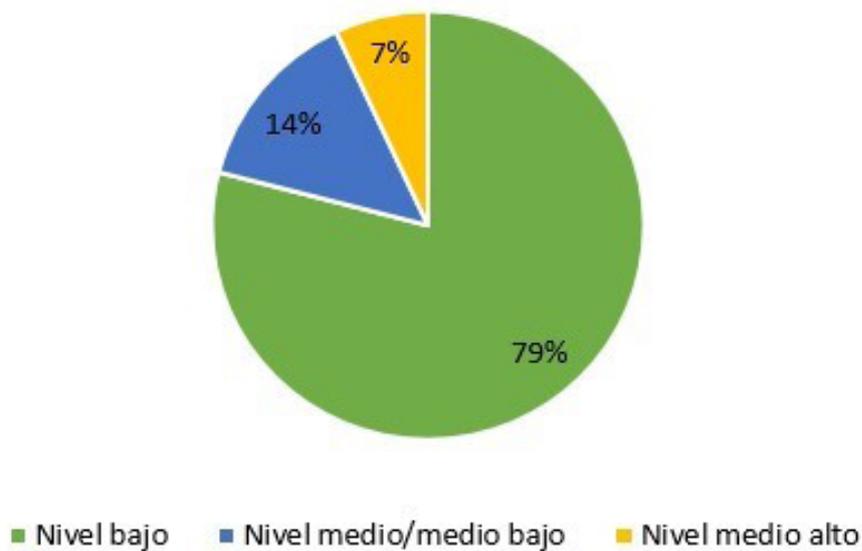
Tabla N°1: Ingresos de la población encuestada en el último mes, en porcentajes.

Ingresos mensuales percibidos	
\$ 0 - 20.000	13,7
\$ 20.001- 32.000	4,9
\$ 32.000-40.000	4,1
\$ 40.001 -55.000	6,8
\$ 55.001 -75.000	8,7
\$ 75.001 90.000	9,1
\$ 90001 - 125.000	16,8
\$125.001 - 190.000	15,2
\$190.001 - 270.000	14,1
Más de \$270.000	6,8
Total	100 (579)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta realizada.

Adicionalmente, se elaboró un índice del nivel socioeconómico de la población encuestada⁴, en donde el nivel alto y medio alto refiere a ABC1 y C2, es decir el sector con mejor posición. El nivel medio al C3, el medio-bajo el D1 y D2 y E al bajo. Los datos indican que el 79% de la población pertenece al nivel bajo, el 14 % al nivel medio y medio-bajo y solo el 7 % al nivel medio-alto. Esta situación muestra el claro empobrecimiento en relación a los datos obtenidos previos a la pandemia, cuyos resultados fueron que, el 9,2% alcanzaba el sector alto y medio alto, el 17,2% el medio, el 37,9% el medio bajo y el 35,6% el bajo (De Sena, 2020).

Gráfico N°2: Nivel socioeconómico. La Matanza 2023.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta realizada.

La información vertida, sigue resultados anteriores obtenidos sobre La Matanza respecto a considerar que es una población con estudios medios, con ingresos bajos, preponderantemente mujeres y cuya edad se encuentra entre los 26 y 59 años. A partir de esta información, es posible comenzar a bosquejar algunos comportamientos respecto al consumo de productos esenciales como son los alimentos.

⁴ Se tomó como modelo de base el cuestionario NSE (Nivel Socio-económico) simplificado, correspondiente al año 2015 (última versión), de la Sociedad Argentina de Investigadores de Marketing y Opinión (SAIMO). Para ello se consideraron las siguientes variables: ingresos (considerando los valores de la canasta básica total según INDEC); cobertura médica; nivel de estudios alcanzados; condición laboral; tipo de actividad laboral.

3. Sobre el consumo de alimentos en La Matanza: cantidad y calidad

Las prácticas de consumo han sido ampliamente estudiadas desde diferentes disciplinas, miradas teóricas y acentuando aspectos de los sujetos, de los bienes, servicios y experiencias que implican. La historia, la antropología, la sociología, entre otras, se han ocupado de agrupar discusiones que enfatizaron en su devenir en diferentes siglos. Sin restringir el estudio de esta práctica al Siglo XX, se la ha pensado vinculada con el mundo del trabajo; con los regímenes de acumulación; los niveles de ingresos; la condición y posición de clase; las emociones; los gustos y preferencias; entre muchos otros aspectos (Douglas y Isherwood, 1979; García Canclini, 1995; Trentmann, 2016; Aristizabal Garcia, 2018; Scribano, 2015; Alonso, 2005).

Estas diferentes discusiones y aportes, han enfatizado centralmente en la dimensión social del consumo, en tanto práctica que se organiza y configura al interior de entramados sociales, por lo que no cabría pensar en consumidores o en bienes y servicios aislados. Asimismo, también se ha resaltado cómo su estudio excede una mirada que liga el consumo a la reproducción biológica de los agentes, la satisfacción de necesidades y la maximización de la utilidad (Baudrillard, 2011; Alonso, 2005).

En este marco, al considerar la multiplicidad de ámbitos que abarca el consumo, estudiar el de alimentos conlleva algunas consideraciones en torno a la alimentación. Ésta, constituye un conjunto de prácticas que involucran diferentes dimensiones: desde los procesos fisiológicos que implica la reproducción del organismo hasta la consideración de las relaciones y entramados sociales comprometidos en su consecución (Fischler, 1995; Contreras y García, 2005). Si bien las personas comemos en pos de responder a una necesidad biológica, los hábitos alimenticios se producen y reproducen socialmente. Históricamente fue la familia la que estructuró y organizó dichos hábitos (Entrena-Durán y Jiménez-Díaz, 2013) mientras que, desde hace ya algunas décadas, otros espacios, relaciones y dispositivos influyen en lo alimentario, en la gestión del comer, las costumbres, las prácticas y los gustos.

La problemática alimentaria es compleja y abarca la producción; la distribución y comercialización, así como el consumo de alimentos y sus efectos sobre las condiciones históricas de reproducción de la población y de la fuerza de trabajo (Grassi et al., 1994). En el capitalismo los alimentos son un bien mercantilizado, por lo que el acceso a ellos está determinado por su disponibilidad en el mercado y por la capacidad de compra de los sujetos, proveniente de los ingresos que poseen y de las regulaciones de precios (Grassi et al., 1994; Sordini, 2020). En este sentido, el comer se sitúa como una práctica compleja que involucra cohesiones y conflictos (Boragnio, 2021). “La comida” se consolida como un medio de lectura: de los conflictos de clases, de las luchas por el poder, de la división de los trabajos por sexo, de los antagonismos entre la comensalidad en espacios públicos y privados, de los choques culturales entre civilizaciones, entre otros aspectos (Letamendia, 2000 citado en Scribano, Eynard y Huergo, 2010; Scribano y Eynard, 2011).

El acceso a los alimentos y la distribución de los nutrientes son la condición necesaria para la reproducción material y social de los cuerpos. De esta manera, los procesos ligados a la alimentación serán el punto nodal que permite comprender el sistema cultural de la sociedad, al mismo tiempo que las relaciones sociales que se desarrollan en ella (Boragnio y Mairano, 2020). Aún más, el acceso y consumo de alimentos traza lugares diferenciales, no serán iguales los platos que puedan ser puestos en la mesa -o retirados en un comedor comunitario-, desde los que “llenen la panza” hasta aquellos verdes, saludables y libres de agrotóxicos (entre muchas otras posibilidades) (Rossi, 2020).

La mercantilización de los alimentos anuda el hecho alimentario y las prácticas de consumo a la vez que delimita qué alimentos se consumen, a qué nutrientes es posible acceder, cuáles son los modos de gestionar el alimento y qué vivencialidades (sensu Scribano) se inscriben en los diferentes modos para su obtención.

En Argentina, diferentes abordajes vienen señalando las complejidades implicadas en las dificultades en el acceso a alimentos. Aguirre (2004), señala las transformaciones en el patrón alimentario del país desde los años '80, lo que implicó el empobrecimiento nutricional de las dietas y una alimentación diferenciada para ricos y pobres. Otros trabajos han señalado también como ello implicó la conformación de cuerpos débiles, así como todo un caudal de intervenciones estatales orientadas a suplir la falta de alimentos y nutrientes y las dificultades para su acceso (Scribano y De Sena, 2016; Sordini, 2020; Faracce Macía, 2023). El contexto de pandemia, por su parte, ha recrudecido esta problemática. Particularmente en el Gran Buenos Aires (GBA), el 49,3% de los hogares tuvo una reducción de su ingreso total y el 70,6% manifestó haber recurrido a algún tipo de medida para hacer frente al impacto de la pandemia en su economía. De ese conjunto, más de la mitad (58,3%) contó también con asistencia del Estado y de organizaciones comunitarias. Ante la reducción de sus ingresos, las estrategias que aparecen son el endeudamiento, el gasto de ahorros (en el caso que los hubiera), el pedido de dinero por adelantado, así como la reducción en el consumo de alimentos. El 33,8% de la población del GBA redujo el consumo de, al menos, un grupo de alimentos (carne vacuna, otras carnes, verdura fresca, leche) (INDEC, 2021).

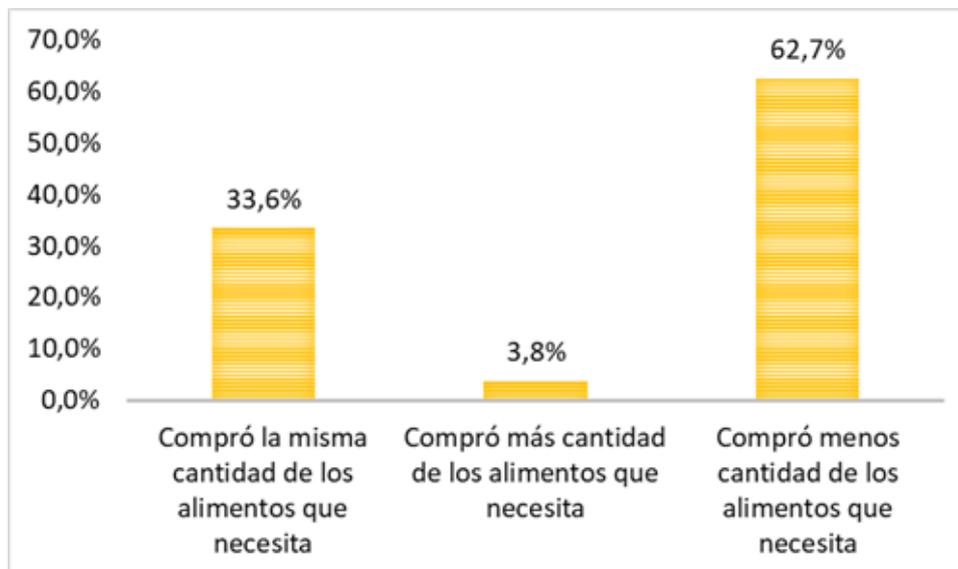
En base a lo mencionado, revisar los datos sobre la compra de alimentos en el Municipio, reviste importancia central en la conformación de los cuerpos y energías sociales disponibles, a la vez que permite reflexionar cómo el consumo es una práctica atravesada por el contexto en el cual se desenvuelve. Más aún si se considera, según la información anterior, que nos referimos a una población de bajos ingresos monetarios. En esa línea, algunos trabajos elaborados desde el CIS-UNLAM, a partir de la revisión de datos secundarios sobre el Gran Buenos Aires (GBA), exhiben la relación entre las prácticas de consumo, la distribución de los ingresos, la pobreza y la inflación en el año 2022, lo que conforma un escenario para la lectura de los datos que se presentarán a continuación. En dichos trabajos podemos observar como

para el año 2022, los niveles de pobreza y de inflación del GBA son superiores a los nacionales (Betancor y Pierola Cayola, 2023; Gurzi y Sancci, 2023), complejizando el consumo.

Ahora bien, en cuanto a la compra de alimentos, en comparación con el mes anterior, es posible observar cómo el 62,7% compró una menor cantidad de los alimentos que necesita, un 33,6% compró la misma cantidad, mientras que solo el 3,8% compró más cantidad de los alimentos que necesita (Gráfico N°3).

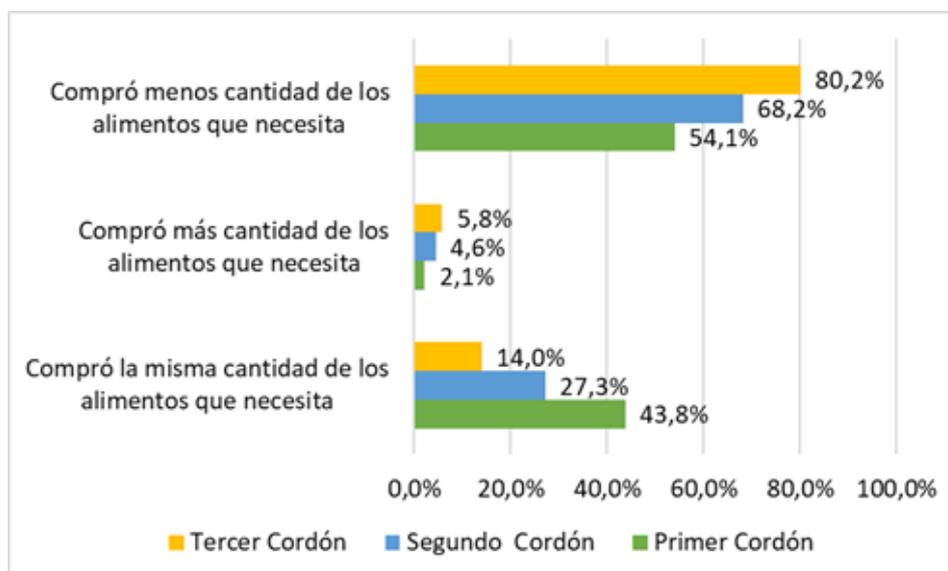
En estudios anteriores hemos identificado que las peores condiciones socio-económicas y de acceso a infraestructura en La Matanza se ubican en el segundo y tercer cordón (De Sena, 2020) y cómo se recrudece la situación a partir de la pandemia del Covid-19 (De Sena, 2021; De Sena y Dettano, 2022). En esta oportunidad, al revisar de acuerdo al cordón de residencia (Ver gráfico N°4), lo primero que podemos observar es que, en los 3 espacios, el mayor porcentaje lo concentra la respuesta “compro menos cantidad de los alimentos que necesita”: 54,1% en el primer cordón, 68,2% en el segundo llegando al 80,2% en el tercero. De este modo, en el primer cordón, vemos que algo más de la mitad de la población compra menor cantidad de los alimentos que necesita, el 43,8% compra la misma cantidad y solo un 2,1% compra mayor cantidad. Para el segundo cordón, el porcentaje de personas que compra menos cantidad de alimentos asciende a 68,2%, es menor el porcentaje de aquellos que pueden sostener la cantidad, con un 27,3% y solo un 4,6% compra mayor cantidad. El tercer cordón muestra las mayores reducciones: un 80,2% de los encuestados/as que allí residen compra menos cantidad de alimentos que necesita en relación al mes anterior, solo un 14% sostiene la cantidad de alimentos comprados, mientras un 5,8% compra mayor cantidad. Ello exhibe y confirma diagnósticos previos que sostienen que la mayoría de los indicadores -empleo, nivel educativo, ingresos, acceso a servicios- empeoran a medida que crece la distancia con la Ciudad de Buenos Aires. Pero también afirman que -pandemia mediante-, la situación del primer cordón se deterioró de modo importante.

Gráfico N°3: Compra de alimentos, en relación al mes anterior, La Matanza, 2023.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta realizada.

Gráfico N°4: Compra de alimentos, en relación al mes anterior según cordón de residencia. La Matanza, 2023.

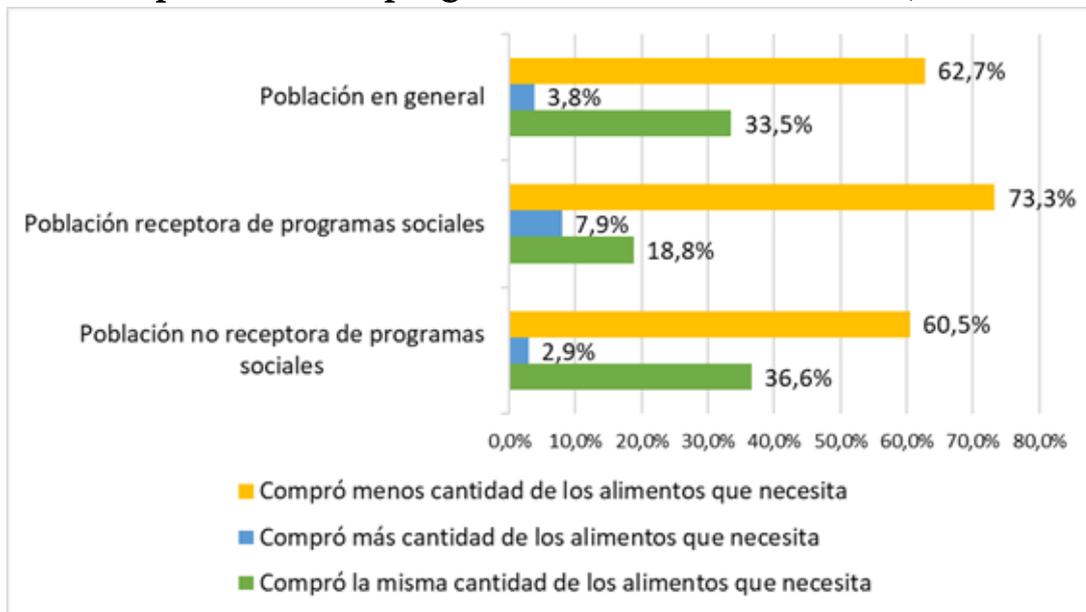


Fuente: elaboración propia en base a encuesta realizada.

Desde hace algunas décadas hemos observado la proliferación de distintos modos de morigerar la situación de vulnerabilidad por parte del Estado a través de diferentes programas sociales (De Sena, 2020b) y su relación con el consumo en general y de alimentos en particular (Dettano, 2020b). A partir de la pandemia se observó que, la situación económica de las personas receptoras de programa sociales de La Matanza se deterioró (Dettano, 2023). En el presente estudio, identificamos que el 18% de las

personas encuestadas reciben algún tipo de asistencia a la pobreza y/o desempleo. En cuanto específicamente a la compra de alimentos de la población receptora de programas sociales, se observa que aumenta un poco el porcentaje de aquellos que compran menos cantidad de alimentos en relación a la no receptora, 73,3% y 60,5% respectivamente (Gráfico N°5). Esta comparación parece poco relevante si se considera que 6 de cada 10 personas en La Matanza compran menos alimentos que el mes anterior, mientras que, entre los receptores de programas sociales son 7 de cada 10. Al mismo tiempo, el porcentaje de personas que pudieron comprar la misma cantidad de alimentos es más alto entre los no receptores/as (36,6%) que entre los receptores/as (18,8%), posiblemente aquí podemos hipotetizar que el apoyo de dichas intervenciones hizo que mantenga la cantidad de la compra.

Gráfico N°5: Compra de alimentos, en relación al mes anterior según recepción o no de programas sociales. La Matanza, 2023.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta realizada.

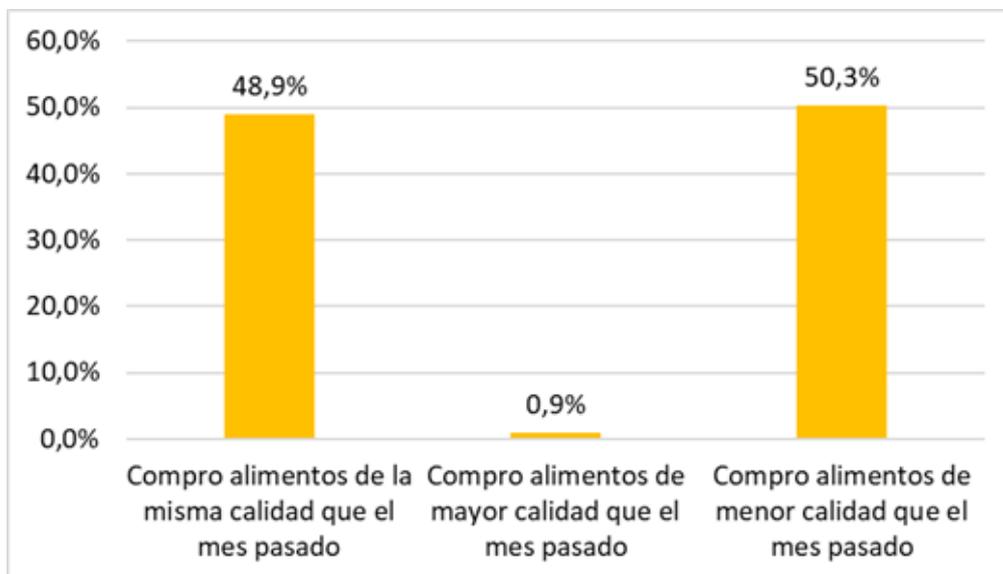
Otra cuestión sobre la que se indagó en la encuesta, refiere a la calidad de los alimentos comprados en relación con el mes anterior. El 50,3% dice comprar alimentos de menor calidad que el mes anterior, un 48,9% mantiene la misma calidad mientras que sólo un 0,9% compra alimentos de mayor calidad (Gráfico N°6).

Si miramos la calidad de los alimentos comprados en relación al último mes, según cordón de residencia, observando desde los extremos, vemos que, de las personas que viven en el tercer cordón, el 70,9% compra alimentos de menor calidad mientras que un 27,9% sostiene la calidad y solo un 1,2% compra alimentos de mayor calidad. El primer cordón, por su parte, presenta mejores condiciones, dado que el 56,2% puede sostener la calidad de los alimentos comprados, mientras que un 42,7%

compra alimentos de menor calidad y solo un 1,1% lo hace de mayor calidad. El segundo cordón, se encuentra en el medio, en cuanto a la calidad de la compra, dado que el 53% compra alimentos de peor calidad, el 46,5% sostiene la calidad mientras que sólo un 0,5% compra mejor calidad en relación al mes anterior (Gráfico N°7).

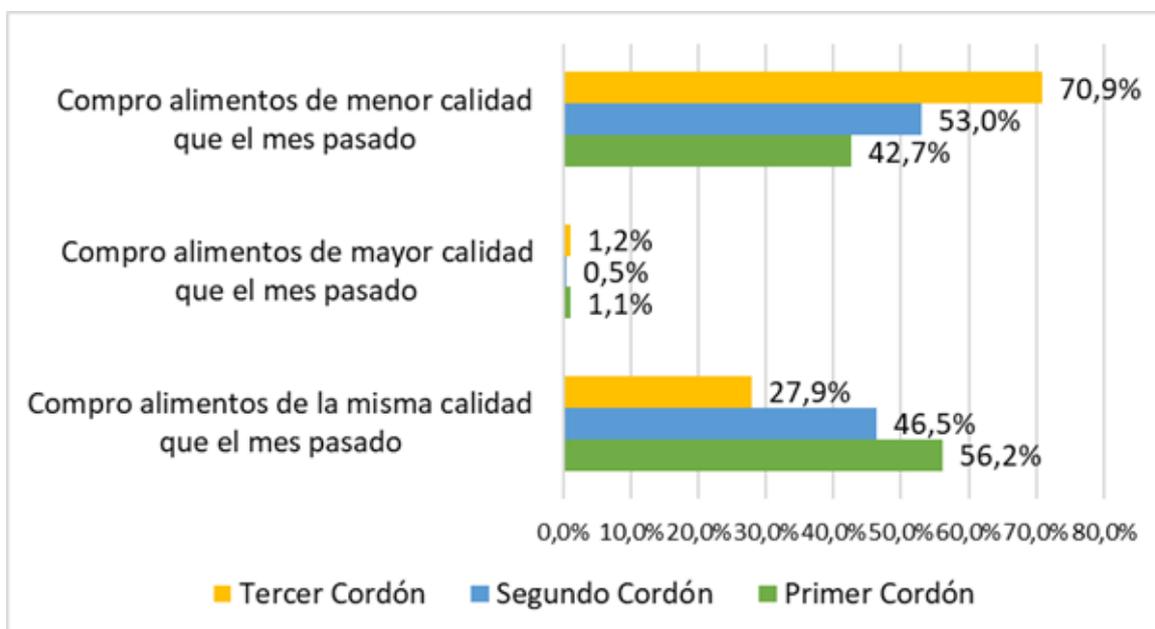
En esta suerte de “aplanar” los tres cordones que se observó a partir de la pandemia (De Sena y Dettano, 2022; De Sena, 2021; 2024), en los tres cordones bajó la calidad de los alimentos, pero en el primer cordón algo más de la mitad de la población logra mantener la calidad.

Gráfico N°6: Calidad de los alimentos comprados, en relación al mes anterior, La Matanza, 2023.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta realizada.

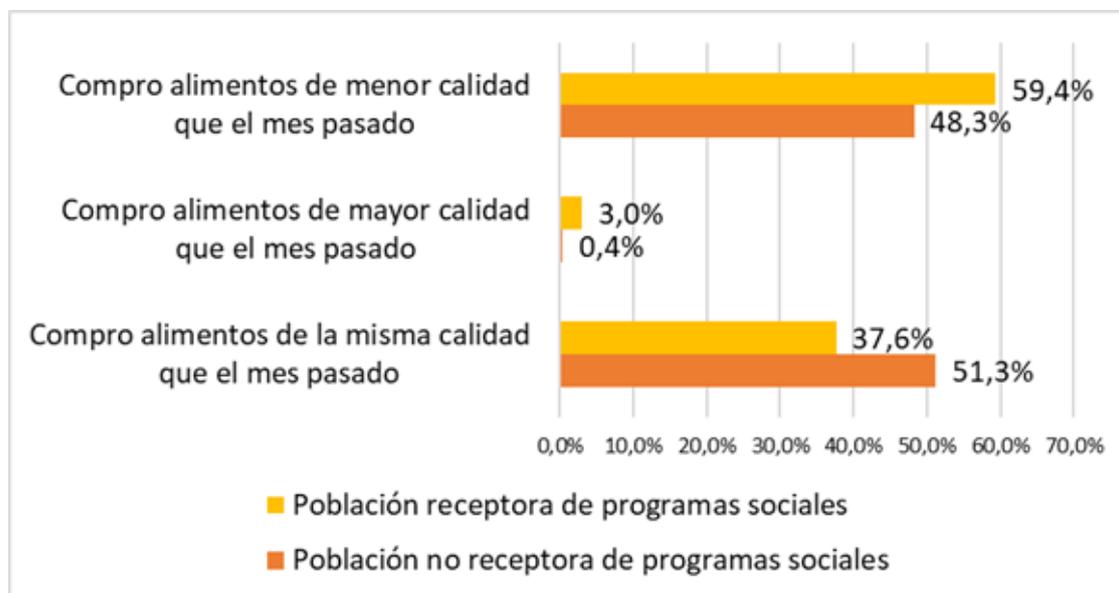
Gráfico N°7: Calidad de los alimentos comprados, en relación al mes anterior, según cordón. La Matanza, 2023.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta realizada.

Si observamos la calidad de los alimentos comprados en relación al mes anterior distinguiendo entre población receptora y no receptora, vemos, una vez más, que la reducción es más pronunciada para la población receptora (Gráfico N°8). De esta última, el 59,4% compra alimentos de menor calidad, un 37,6% puede sostener la calidad de la compra y un 3% compra mayor calidad de alimentos. El 48,3% de la población no receptora compró alimentos de menor calidad que el mes anterior -un 10% menos que los receptores-, pero un 51,3% pudo sostener la calidad de la compra, mientras que sólo un 0,4% mejoró la compra en calidad.

Gráfico N°8: Calidad de los alimentos comprados, en relación al mes anterior según recepción o no de programas sociales. La Matanza, 2023.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta realizada.

Al revisar los datos según el nivel socioeconómico, la situación sigue el mismo sentido. El nivel bajo, preponderantemente mayoritario, compra menor cantidad de alimentos (el 80%); pero también un tercio del nivel medio-alto compra menor cantidad. Esto permite esbozar cómo se observa el empobrecimiento de la población y, por ende, una fuerte baja en la compra -y posiblemente- en el consumo de alimentos.

Tabla N°2: Cantidad de alimentos comprados en relación al mes anterior

Compra de alimentos	Medio Alto	Medio/medio bajo	Bajo
La misma cantidad	56,3	34,2	16
Mayor cantidad	5	3,4	4,2
Menor cantidad	31,8	62,4	79,8
Total	100 (80)	100 (380)	100 (119)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta realizada.

En cuanto a la calidad, se observó un comportamiento similar, el 66,4% del nivel bajo compró alimentos de menor calidad, en tanto el nivel medio y medio bajo el 48,7% y el medio alto el 33,8%. El nivel medio alto en un 65% pudo mantener la calidad de sus alimentos, en cambio en el medio y medio bajo solo la mitad pudo hacerlo y en el bajo solo un tercio de la población encuestada.

Tabla N°3: Calidad de alimentos comprados en relación al mes anterior según nivel socioeconómico. La Matanza 2023, en porcentajes.

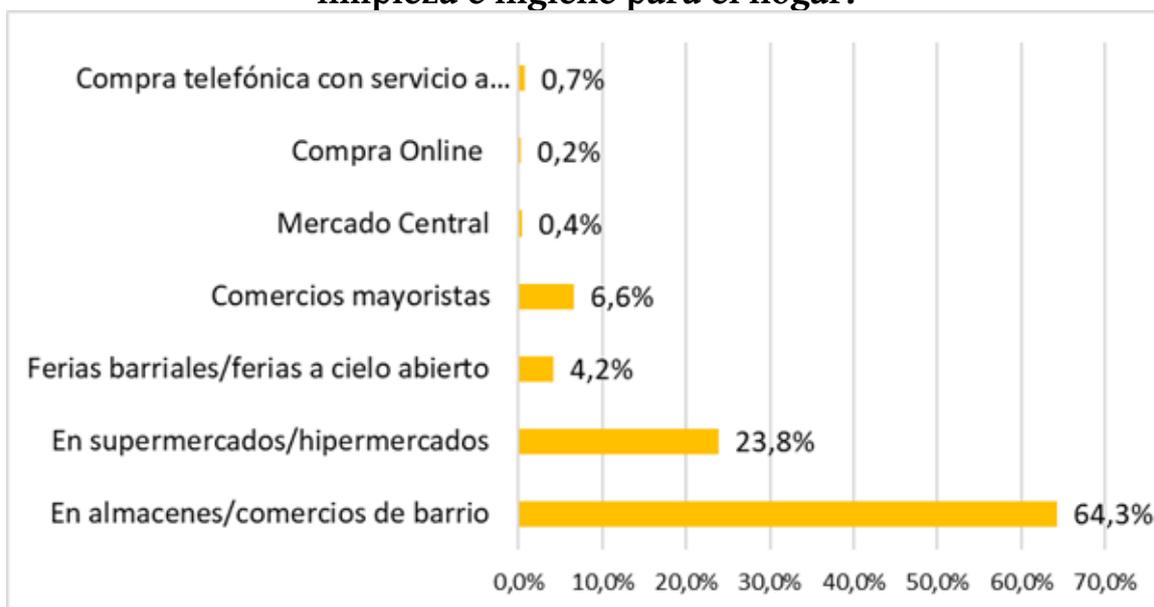
Calidad de alimentos	Medio Alto	Medio/medio bajo	Bajo
La misma calidad	65	50,3	33,6
Mayor calidad	1,3	1,1	0
Menor calidad	33,8	48,7	66,4
Total	100 (80)	100 (380)	100 (119)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta realizada.

Asimismo, se indagó respecto a los lugares de compra (Gráfico N°9), la participación en intercambios o trueques así como la recepción de productos en los hogares de organismos públicos, cooperativas o de personas que no viven en la misma vivienda. En cuanto a los lugares de compra, la mayor parte de la población encuestada (64,3%) realiza sus compras en almacenes y comercios de cercanía. El segundo lugar más elegido son los supermercados e hipermercados (23,8%), le siguen los comercios mayoristas con un 6,6% y las ferias barriales o a cielo abierto con un 4,2%.

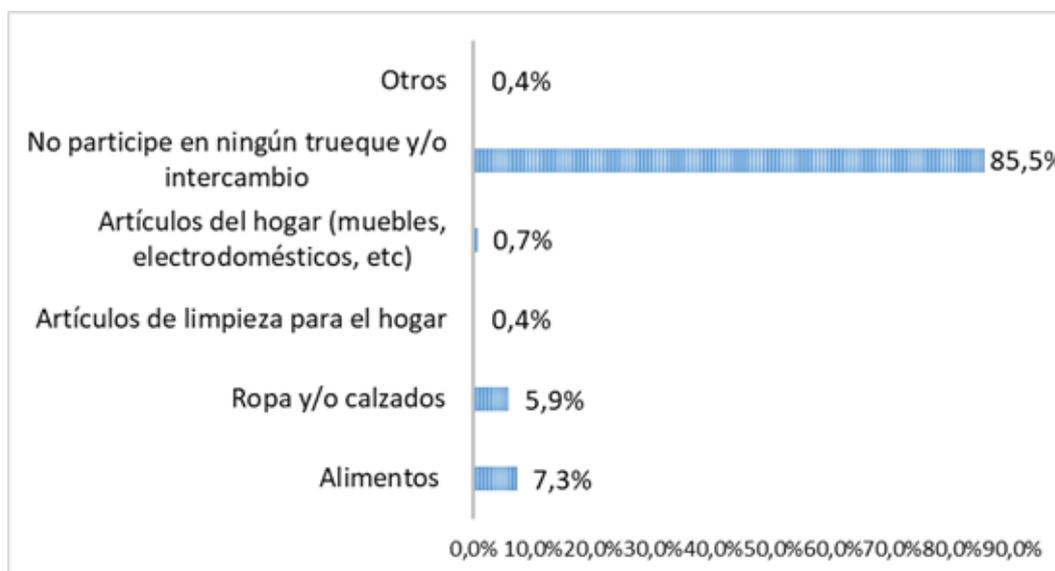
En cuanto a la participación en intercambios o trueques, sean presenciales o virtuales (Gráfico N°10), se observa que el 85,5% dice no participar en estos. El casi 15% restante lo hace esencialmente en alimentos (7,3%) y ropa y calzado (5,9%). Esto podría compensar la reducción en la compra de alimentos, pero también los fuertes aumentos en los precios, ya que la indumentaria y el calzado fue uno de los rubros que mayores aumentos de precios registró en el 2022 (Gurzi y Sancci, 2023).

Gráfico N°9: Lugares habituales de compra de alimentos y productos de limpieza e higiene para el hogar.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta realizada.

Gráfico N°10: Participación en algún intercambio o trueque (presencial o en redes sociales) en el último mes.

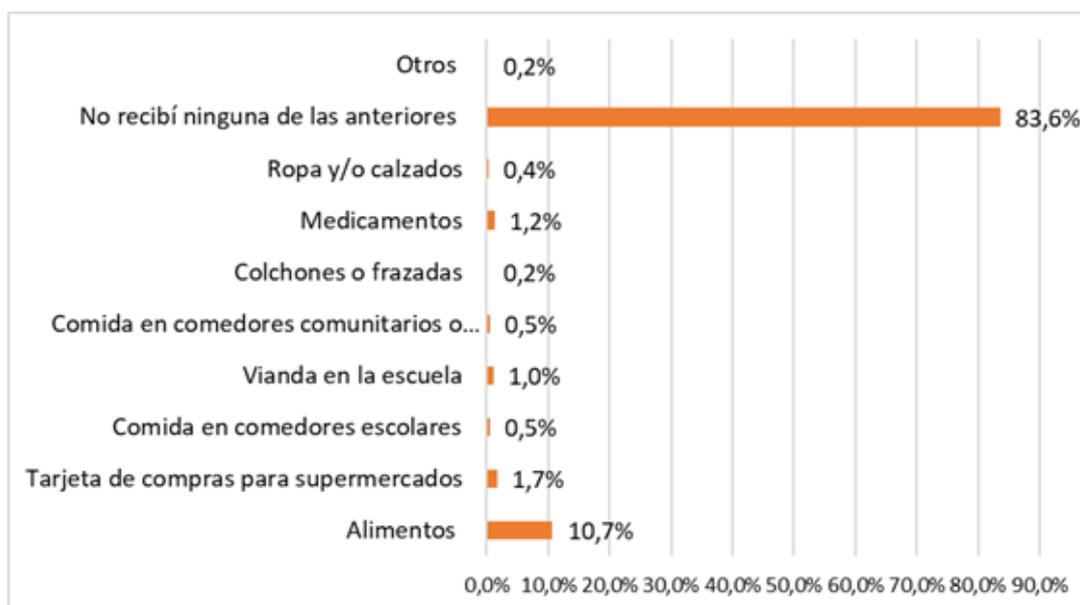


Fuente: Elaboración propia en base a encuesta realizada.

Complementariamente, se le preguntó a la población encuestada si en el último mes ellos/as o algún miembro de su hogar recibió de organismos públicos, cooperativas o de personas que no viven en el hogar diferentes productos. El 83,6% dice no recibir productos. Sin embargo -y en diálogo con lo anterior- un 10,7% recibe alimentos y casi el 2% tarjetas de compras para supermercados. El resto (casi 4%) indica recibir

otro tipo de productos: viandas en la escuela, comida en comedores escolares, comunitarios o merenderos, medicamentos, ropa y/o calzados, colchones y/o frazadas. Si bien aquellos que sí reciben no concentran porcentajes tan altos, en la sumatoria vemos cómo involucra a casi el 20% de los encuestados/as (Gráfico N°11).

Gráfico N°11: Tipo de productos recibidos en los hogares de organismos públicos, cooperativas o de personas que no viven en el mismo hogar.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta realizada.

4. Algunas conclusiones

Lo dicho hasta aquí nos permite esbozar algunas reflexiones provisorias sobre el consumo de alimentos, situándonos particularmente en el Municipio de La Matanza, con las particularidades y heterogeneidades que reviste el mismo y ya hemos analizado en otros escritos (De Sena, 2020; 2021; 2022; Dettano, 2020c; 2023).

Como hemos desarrollado, las prácticas de consumo y la compra de alimentos, atravesadas por la mercantilización, establecen lugares diferenciales en cuanto al acceso y diferenciaciones en los tipos de consumos que se organizan. Sin embargo, la compra de alimentos -vuelto mercancía- asume una importancia central, al incidir sobre la conformación de los cuerpos y la producción y reproducción de las energías.

El contexto analizado da cuenta de un recorte geográfico atravesado por grandes diferencias en cuanto al acceso a servicios, empleo, habitabilidad, dificultades para sostener los gastos del hogar, entre otros elementos (De Sena, 2019; Dettano, 2020c; De Sena y Dettano, 2022). Los datos presentados dan cuenta de una reducción general en las compras de alimentos, en cantidad y calidad, a la vez que aparece la recepción de alimentos, viandas, la asistencia a comedores escolares y comunitarios, así como

los trueques e intercambios como estrategias que podrían ser “compensadoras” de estas marcadas reducciones. A su vez, ha sido posible observar cómo se reeditan las diferencias entre cordones, mostrando una acentuación de las reducciones en la cantidad y calidad de las compras a medida que nos alejamos de la Ciudad de Buenos Aires. La situación de la población receptora de programas sociales de atención a la pobreza y/o desempleo también es más pronunciada que la de la población no receptora. Si bien las reducciones predominan en la población encuestada en general, este último grupo -no receptores- ha podido sostener un “poco” más la cantidad y calidad de los alimentos comprados.

Lo analizado nos deja una pincelada más del cuadro que venimos analizando, ubicando ahora el lugar de los alimentos, y la dificultad en la compra no solo sobre el cuánto sino de qué tipo. No es necesario hacer mención al lugar de la alimentación en la conformación de los cuerpos, las energías individuales y sociales (Scribano y De Sena, 2016, Scribano y Eynard, 2011); solo resta agregar que este nuevo elemento en la cuestión social de La Matanza reafirma la fragilidad de la situación de sus habitantes presente y futura.

Referencias

- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis*. Capital Intelectual.
- Alonso, L. E. (2005). *La Era del Consumo*. Siglo XXI Editores.
- Aristizábal García, D. M. (2018). Estudios sociales sobre el consumo. Trayectorias disciplinares de un campo de estudio en construcción. *Revista de Estudios Sociales*, (71), 87-99.
- Baudrillard, J. (2011) *La sociedad de Consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI Editores.
- Betancor, G., Piérola Cayola, M. (2023). Evolución de la distribución del ingreso y la pobreza en Argentina en el 2022. *Boletín Informativo Síntesis Clave* 171. Disponible en: https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/43_Sintesis-171.pdf
- Boragnio, A. (2021) Los estudios sociales del comer: cultura, gusto y consumo. *Revista Culturas*, N° 14, 281-306.
- Boragnio, A. y Mairano, M. V. (2020) (Re) Pensando el consumo de alimentos, un análisis a partir de las ventas en supermercados en Argentina. En Dettano, A. (Ed.) *Topografías del consumo*. ESEditora. (pp.93-118).
- Contreras, J. y García, M. (2005). *Alimentación y cultura: Perspectivas antropológicas*. Editorial Ariel.

Douglas, M. y Isherwood, B. (1979). *El mundo de los bienes: Hacia una Antropología del consumo*. Editorial Grijalbo.

De Sena A. (2019). Dossier Trabajo “Principales rasgos de la ‘cuestión social’ al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2018”. *Boletín Síntesis Clave*, N° 144. Observatorio Social. Universidad Nacional de La Matanza. https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/19_sintesis_144.pdf

De Sena, A. (2020) Condiciones de vida en La Matanza: educación, hábitat y nivel socioeconómico. En: De Sena, A. *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT, Sociedad, Vol. 2. Universidad Nacional de La Matanza. (pp. 37-80).

De Sena, A. (2020b). Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas. En: De Sena, A. (comp) *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. Ed. CLACSO; CICCUS. (101-144). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201217014006/Vulnerabilidad-pobreza.pdf>

De Sena, A. (2021). Y la garúa se transformo en inundación. Condiciones socioeconómicas de la Matanza durante el ASPO. En: De Sena, A. (et al.) *Covid-19 y cuarentena en La Matanza: algunas aproximaciones desde la cuestión social*. Colección Vincular CyT. VOL. 20, Sociedad. Secretaria de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza. (pp. 41-46). <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/>

De Sena, A. (2024). De la fragilidad al empobrecimiento: algunas notas desde La Matanza durante el 2020, 21 y 22. En: De Sena, A. (et al). *La cuestión social en el Partido de La Matanza transitando el segundo año de pandemia*. Colección Vincular CyT. Sociedad. Secretaria de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza. (En prensa).

De Sena, A. y Dettano, A (2020). Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del “no alcanza”. En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. Estudios Sociológicos Editora. (Pp. 139-178).

De Sena, A. y Dettano, A. (2022). La Matanza pre, en y pos pandemia del Covid-19: breves apuntes sobre la cuestión social. *Boletín Síntesis Clave*, N° 165. Centro de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional de La Matanza. <https://cis.unlam.edu.ar/index.php?seccion=4&idArticulo=14>

Dettano, A (2020). *Topografías del consumo*. Estudios Sociológicos Editora.

Dettano, A. (2020b). Las políticas sociales desde una sociología de las emociones: un estudio de las prácticas de consumo de sus destinatarias. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, N° 85, 129-147, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/adettano.pdf>

Dettano, A. (2020c). Las políticas sociales en el Municipio de la Matanza: una mirada de sus receptores. En: De Sena, A. *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT, Sociedad, Vol. 2. (pp. 139-160). Universidad Nacional de La Matanza.

Dettano, A. (2023). Los receptores del Ingreso Familiar de Emergencia del municipio de La Matanza: notas desde y sobre el primer año de pandemia. *Acta Sociológica*. N°90, pp. 199-224. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/issue/view/6226>

Entrena-Durán, F. y Jiménez-Díaz, F. (2013) La producción social de los hábitos alimenticios. Una aproximación desde la sociología del consumo. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)* Vol. XIX, No. 4, Octubre - Diciembre 2013, pp. 683 - 693.

Faracce Macía, C. (2023). Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina: Un recorrido desde sus orígenes hasta nuestros días (1989-2022), *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 22, 141-169. <https://estudiosmaritimossociales.org/remss/remss22/06.pdf>

Fischler, C. (1995) *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama.

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.

Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. (1994). Capítulo III: “Asistencia alimentaria, estado y políticas alimentarias en América Latina y Argentina”. En: Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. (1994) *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Espacio Editorial.

Gurzi, T. y Sancci, L. (2023). Variaciones en el Índice de Precios al Consumidor y en la canasta de consumo en Argentina en el 2022. *Síntesis Clave* N°173. https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/45_Sintesis_173.pdf

INDEC (2021). Segundo Informe de Resultados. Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires Agosto-octubre 2020. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOVID_segundo_informe.pdf

INDEC (2022). Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires. Informes técnicos / Vol. 7, n° 7 https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_01_23DF5760FF57.pdf

Rossi, L. (2020). Alimentación en tiempos de crisis ecológica, entre el consumo responsable y el tejido de una nueva comunalidad alimentaria. En Dettano, A. (2020) *Topografías del consumo*. Estudios Sociológicos Editora. (pp.67-92).

Scribano, A. (2015). *¡Disfrútalos! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo*. elaleph.com.

Scribano, A. y De Sena, A. (2016). Cuerpos Débiles: ENERGÍAS, POLÍTICAS ALIMENTARIAS Y DEPREDACIÓN DE BIENES COMUNES. En Paulo Henrique Martins y Marcos Araújo Silva (comps.), *Democracia, Pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe*. Anablume.

Scribano, A.; Eynard, M. y Huergo, J. (2010) El hambre como problema colonial: Fantasías Sociales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001. En: Scribano, A. y Boito, E. (Comp.) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. (pp. 23-52). Ediciones Ciccus.

Scribano, A. y Eynard, M. (2011). Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo). *Boletín Científico Sapiens Research*, 1(2), 67-71.

Sordini, M. V. (2020). Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires. *Encrucijadas*, Vol. 20,1-22.

Trentmann, F. (2016). *The empire of things*. Penguin Random House.